

Claustro, pues, como al principio se dijo, falta lo principal de él, que es la capilla.

Dios guarde al señor Ministro,

R. M. CARRASQUILLA

CENTENARIO DE BOYACA

DECRETO NUMERO 2 DE 1919

(7 DE ABRIL)

El Rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario,

en uso de la facultad que le confiere el título V, párrafo 2.º de las constituciones nuevas, y

CONSIDERANDO:

1.º Que el día siete de agosto próximo se cumple el centenario de la gloriosa batalla de Boyacá que dio independencia a nuestra patria y fue decisiva para la libertad de las demás colonias españolas;

2.º Que es de justicia que el Colegio del Rosario tome parte en la celebración de aquella fecha,

DECRETA:

Art. 1.º Abrese un concurso entre los alumnos actuales, tanto internos como externos, sobre los dos temas siguientes:

a) Un estudio histórico sobre la batalla de Boyacá o sobre algún otro hecho relacionado con ella;

b) Una oda sobre los mismos asuntos.

Art. 2.º Las composiciones deben presentarse antes del quince de julio en pliego cerrado, marcado con al-

gún seudónimo. En otro pliego, también cerrado y señalado con la misma cifra del anterior, irá el verdadero nombre del autor.

Art. 3.º El Rector nombrará dos jurados calificadoros compuestos de tres catedráticos, cada uno.

Art. 4.º Las composiciones preferidas por los jurados serán premiadas con una medalla de oro que se entregará al autor en sesión pública; y se publicarán en la REVISTA del Colegio.

Dado en Bogotá, a siete de abril de mil novecientos diez y nueve.

El Rector, R. M. CARRASQUILLA

El Secretario, *Pedro Ramírez Toro*

TRES IDILIOS

I

Hay en Medellín un cementerio llamado *de los ricos*, por la suntuosidad de los monumentos que encierra, y por ser la última morada de los que mueren en la capital, dejando cuantiosos bienes de fortuna. Experimenta uno al penetrar en él cierta impresión confusa, de carácter vario, nacida, quizás, de la contemplación del arte que pregona el recinto, y del terror que infunde tanto huésped que duerme el sueño de la paz.

Visitando yo por vez primera aquella necrópolis, de pronto me hallé ante una escena que picó vivamente mi atención: una especie de capilla, fabricada con lujo, alberga la tumba de un varón que elaboró en vida riquezas fabulosas, por medio de la caridad, de la honradez y del trabajo. Pero lo curioso allí es que decora el dintel de la fachada una colmena que trabaja sin descanso, a manera de premio otorgado por Dios a las